



Comunidad Schimmert 2.0

SCHIMMERT, Países-Bajos - Tres jóvenes hermanos indonesios están creando una nueva comunidad en Schimmert, un lugar histórico de la presencia montfortiana en los Países Bajos. En el boletín "Wijtzer", dieron esta entrevista sobre los primeros pasos de la nueva comunidad que les gusta llamar "Schimmert 2.0".

Aprender a crecer (por Sintus Depa SMM)

Tengo que ser honesto, no tengo mucha experiencia en la vida de una pequeña comunidad. Durante mi formación he vivido en grandes comunidades, como el noviciado y el seminario mayor. Nací en una familia grande y estoy acostumbrado a vivir con mucha gente.

Cuanto más pequeña es la comunidad, mayor es la dificultad. Es como un pequeño barco navegando en medio del océano. No es fácil para un barco pequeño hacer frente a fuertes corrientes, fuertes vientos y un clima cambiante. Para lograr esto, se necesita un equipo fuerte. Un equipo que sea comunicativo y que sepa colaborar para mantener el barco equilibrado. Creo que estos son los valores necesarios para construir una comunidad. Y debemos reconocer que no es fácil. ¿Por qué? Porque cada persona tiene características y personalidades diferentes. Este carácter o rasgos emergerán cuando llegue la tormenta. Una persona revelará su autenticidad cuando surjan desafíos y problemas. Pero para mí, es algo por lo que estar agradecido, porque en ese momento, llego a conocer a la persona que está en el barco conmigo. Reconocer esto significa mucho para mí, porque influye en la forma en que hablo con las personas y me acerco a ellas. Al mismo

tiempo, me doy cuenta de que debo dejar ir mi ego y mis placeres personales y recordarme cuál es el objetivo de la vida en comunidad.

Uno de mis directores espirituales me dijo una vez: "Si no estás dispuesto a vivir en comunidad, no busques ser montfortiano." De hecho, me recuerda que el aspecto comunitario de la vida tiene prioridad, no el aspecto personal. Esto es lo que Montfort quiso decir cuando oró para que Dios enviara misioneros libres. Ser libre no solo significa dejar la familia y las relaciones especiales. Por el contrario, ser libre significa ser una persona abierta. Una persona que no juega con sus pensamientos y sentimientos, sino una persona que se atreve a entrar en comunidad por un objetivo común. Creo que también implica un compromiso compartido en la vida familiar. Las familias se dividen si son egoístas. Lo mismo ocurre con la vida en comunidad. Me doy cuenta de que estas cosas son un desafío para mí. No existe una comunidad perfecta. Si me preguntaran si estoy creciendo en la vida comunitaria, respondería: sí, estoy creciendo. Para mí, todo lo que sucede en la comunidad muestra crecimiento y cambio. ¿Cuáles son estos crecimientos y cambios? Primero, aprendí a ser independiente y responsable en mis decisiones diarias. Segundo, me volví más creativo. En tercer lugar, he llegado a conocer mejor a mis colegas. En cuarto lugar, he aprendido a reaccionar bien ante los problemas y a gestionarlos al mismo tiempo que muestro quién soy y cuáles son mis principios de vida. Hasta ahora, estoy contento con mis elecciones de vida. Ser sacerdote ha sido mi sueño desde la infancia, y convertirme en montfortiano es una elección que he hecho conscientemente.

La tensión agradable (por Charles Leta SMM)

Además del ministerio parroquial, hemos recibido una misión importante de la Congregación: continuar la obra misionera montfortiana. Esto debe seguir inspirándose sobre todo en la espiritualidad y las directrices del Capítulo General, respondiendo a las necesidades de la Iglesia y de la comunidad local. De esta manera, la presencia de los montfortianos en los Países Bajos sigue siendo relevante. Esto fue confirmado de nuevo durante la conversación con el Consejo General durante su visita en julio pasado. Tengo que ser honesto, la ejecución de esta misión no es fácil y lo seguirá siendo, porque tenemos que buscar y encontrar por nosotros mismos las nuevas formas de obra misionera, probando y reintentándolo. Nos enfrentamos a una sociedad secularizada en la que la fe ya no es evidente. Al mismo tiempo, la secularización representa también una oportunidad, en la que estamos cada vez más impulsados a ser creativos y a buscar continuamente nuevas formas de llevar la fe a las personas de hoy. Pensar, buscar, planificar, ejecutar y evaluar me gusta. Parece haber una tensión agradable entre la incertidumbre y la confianza, aunque no es fácil. Esto hace cada vez más evidente que no es mi trabajo personal, ni el de la Congregación sola, sino la obra misma de Dios.

La mudanza de los compañeros mayores marcó para nosotros el inicio de una implementación progresiva de esta misión. Además de utilizar el convento de Schimmert como residencia, también lo hemos puesto a disposición para diversas actividades. Nuevas iniciativas, como el grupo de jóvenes, los encuentros temáticos, "El camino hacia la Pascua" y la celebración de Taizé, ya han tenido lugar varias veces. También estamos muy contentos de poder colaborar cada vez más con personas no montfortianas que nos apoyan, tanto en el contenido como en la implementación. Lamentablemente, esas actividades se interrumpieron temporalmente debido a la necesidad de adaptar el edificio. Esperamos poder volver a ellos este año.

La fe también tiene un sentido de espontaneidad (por Stefan Musanai SMM)

La fe es más que simples reglas y rituales. Es un encuentro vivo con Dios, que viene del corazón. La espontaneidad en la fe significa vivir con Dios de manera auténtica, libre y gozosa. Es una fe que se adapta a la vida cotidiana y que no permanece apegada a estructuras rígidas. Es una fe dinámica que crece y vive con los desafíos de la vida.

En Limburgo, la fe espontánea se puede ver, por ejemplo, durante la misa de carnaval. En ese momento, personas de diferentes culturas se reúnen para celebrar la Eucaristía con gran alegría. La esencia de la Eucaristía sigue siendo la misma, pero hay espacio para la espontaneidad. La gente usa ropa colorida, hay música, baile e incluso oraciones espontáneas. Esta celebración está viva y muestra que la fe es más que rituales. Nos recuerda que la fe no se refiere solo a las re-

glas, sino también a la celebración del amor y de la salvación de Cristo, cercano a nuestra vida cotidiana. Cristo está presente en cada momento de nuestra vida, incluso en las celebraciones más alegres. La Iglesia está a menudo fuertemente ligada a estructuras fijas, pero hoy es importante dar espacio a las expresiones espontáneas de fe. El mundo está cambiando y la iglesia debe evolucionar. Los creyentes desean una fe viva que sea significativa para su vida cotidiana y les dé el espacio para expresar la fe a su manera. La Iglesia no debe permanecer anclada en los "viejos hábitos", sino que debe estar abierta a nuevas formas de creer. Esto no significa abandonar la tradición o doctrina, sino celebrar la fe de manera que sea relevante para el día de hoy. Los creyentes deben tener la libertad de expresar su fe de manera auténtica. La espontaneidad permite celebrar nuestra relación personal con Dios de manera más libre y auténtica. Muestra la alegría y la libertad que nos da la fe.

Sintus DEPA SMM,
Charles LETA SMM,
Stefan MUSANAI SMM